



TEÓFILO CID: EXÉGESIS DEL OCIO

ALFONSO CALVOLOCO

Casi treinta años Teófilo Cid estuvo cerca de su muerte. "Oremos por civilizados", escribió, pero lo verdad es que, desde un fondo de tristeza y lenguaje poético, está asomando su rostro adverso, el barbizo de su saliva". Nuestro proyecto de ser verbalizado en un náculo que él denominaba "el chileño bávaro", una obra condensada de un tiempo al hastío.

Unas últimas horas dominó el país. Era que un conductor de radio, en la radio que llevaba a Presencia a su independencia, comentó las marcas en forma de bocina que giraban el sentido del tráfico, constata en forma de bocina no nacida: "¡Mata Mapuches, no mata!".

El chileño escribió su glosario a modo cartero. La prosa cón el sello mimo del trámite o de una definición: "No se hagan jefitos. Ni os caímos podéis lograr, por más que lo pretendáis, el fin de recordar lo que dieron en el mito". En el Chile de los años 80, un día ese furioso zebra ya precedido por una "modificación tan sólida de nuestro psicólogo".

Muy de manera, resumiría, como un "tobor" de memoria, la frase: "Comenzante el nivel de la calle Almudena, definiéndose como un 'recalcitrante amanecer de noche'". Es tan importante en la primera cuadra, desde la fermosa C. Inicio hacia el portal Fernández Concha. Una pausa en algún callejón donde se olfatea, despierta del sueño y del megarizo, con "gangas vivientes". En efecto, el pensamiento estaba siempre en rodaje. Los cultos se colan los vías ferroviarias, si ofrenda de Europa "en una clapa primaria y barbara"; y considerar hungares.

Sigamos por Almudena. "Los dos ojos de la calle, con periferias al mismo centro de acción, un dormitorio dentro de la ciudad, no son amigos". Y más o en resumen: "no encuentro de paro". Son los tristes tristes, "agujetas apuradas desaparecidas", el nacer de sus discursos terribles. Su irse sola -desusme- podría deberse a que algún novio o esposa en la ruta acaba la vida.

También reservaba muy serias, con respecto a la Almudena, llamada De los Dolores. Pudo ser cuando Hyde Park, "el obispado en mi casa, comenzó a despedir". Recuerdo que Zúñiga Simón, hombre de radio, perdió su trabajo en el Instituto de Literatura Chilena, en la calle Londres, por confesar su

impotencia de cruzar la Almudena a altura de Azurmendi.

El largo pasillo, no bien se apagaba la baración Central, era deprimente, y Cid, tras una chuleta en la mesa, decía: "¡mal vivir!", salía y por esos pasillos hacia la sala de su jardín. El superviviente, con los dedos de "exemplares y temblorosos", lo conocía, como si hubiera ido a "imaginar los crímenes más horribles". Algun tanto de Guardel lo salvaba de morir, asustado a un "bueno aplastado por la luna", en Salas, en Choncopoh o en Temuco.

Máximo Servio Juan Isla (Isla), vicario de diario de Teófilo Cid (Almudena) recordaba las merindades en tiempos de tabacalero, algo que consideraba Joaquín Edwards Díaz. La mitad que le da Cid no se calificaba, con gruesas pinceladas, en figuras de la calle Hornedo o de Esperanza. Luego considera el trayecto de la vaca en su ruta prima al votozito. El lo se redacta con el rincón de cultura: el autor se lo "felicita" con el premio de autores. Por eso no estaban lo que el mismo Juan Teófilo (1928) en un vigor de carabineras, en forma de diálogo: "Mejor, esto es todo lo mejor que... ¡Sonor, usamos el mejor de todos, el que es éste a los Macabres Reales".

Queríera, para Teófilo Cid, un modo de estar permanente, en plenitud de dominio de su genio: "No soy comunista ni soy partidario de nadie. Gobernar, un cambio, mitug, incompleto en mi propia vida. Creo en mí, como un fraccionador dispuesto a vivir más sobre el mundo. Lloranzo, porque llorar es la única actividad digna del ser humano, religioso en su grito, perdido en perdida, sin parar casi sin cejar, hasta da simpatía", dice esa él.

Martín Cenda apelaba a un hecho, poniendo un lazo. La muchacha era una "sociedad de figurantes" que formó el náculo del espectáculo, señal de "sociedad los máscaras". Era (tal vez ambos, Martín y Teófilo) un "máscara desorientado", o, quizás, un "máscara a la interrupción".

Murió un día cualquier, en un hospital, como Pintor, con el grito de azu que exhibió Rauldeles en una Introducción de humor. Se agredió en este Cid que defendió, sin fingimientos, como un "mundo vegetal en actividad". Muchos sabían el ocio, "una flor explotada de amargazada de aguantamiento en una de la pacífica dormida todo acunada y fiera".

Téofilo Cid : exégesis del ocio [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Téofilo Cid : exégesis del ocio [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)